

INVESTIDURAS HONORIS CAUSA

DR. SANTIAGO GRISOLÍA
DR. MICHELE F. SCIACCA

Discurso del Prof. Dr. D. Santiago Grisolia

Permitid expresaros, aunque sea brevemente, mi agradecimiento por este gran honor que me otorgáis y perdonad mi pobreza en hacerlo adecuadamente, debido sobre todo a la emoción que ello me produce. Este gran honor me da la fuerza y la responsabilidad de estar a la recíproca y, por tanto, la obligación de honraros en el futuro. Quiero prometer que pondré todo mi esfuerzo y voluntad en no defraudaros.

Cuando en Kansas recibí esta tan grata noticia, pasaron por mi pensamiento, en forma rápida y un tanto desordenada, un sinfín de recuerdos de los muchos lazos que me unen a vuestra Universidad y a vuestra ciudad. Con vuestro permiso quiero daros un resumen. Mi primer recuerdo de Barcelona, cuando muy niño, es como la de una ciudad de luces y de cultura, puesto que mi hermana vino por una larga temporada a vivir aquí durante la Exposición, con mis tíos YÁÑEZ-PINZÓN. A pesar de mis deseos, las circunstancias no me permitieron visitar esta Universidad hasta mucho más tarde, es decir, en el 56, cuando traje a mi mujer Francis, nacida en Montana, a conocer España. Naturalmente, decidimos venir a Barcelona, no solamente por ser gran ciudad, y eminentemente civilizada, sino porque tenía para mí otros atributos muy especiales. Esta decisión fue una de las mejores y más afortunadas de mi vida. Aquí estaba ya el profesor VALDECASAS, el que fue verdaderamente mi primer profesor de Bioquímica en el 45 en Madrid, y desde entonces mi gran y admirado amigo. Y a su través y en su laboratorio hice nuevos amigos. Por ejemplo, los distinguidos farmacólogos LAPORTE, SALVÁ y CUENCA. Allí conocí *en persona* a mi distinguido padrino profesor CALVET, al que conocía ya hacía muchos años científicamente. Es, posiblemente, el primer español que reconoció la importancia de la Bioquímica, lo suficiente para irse a trabajar en el año 36 con VON EULER, premio Nobel y padre del también premio Nobel, profesor Ulf S. VON EULER. Sabía que la Universidad de Wisconsin le ofreció un puesto de profesor, cuando yo estaba allí hacia el 50, lo que era muy difícil de conseguir en aquellos años. Buena prueba de mi amistad con el profesor CALVET, es el que me confió la educación postdoctoral de dos de sus estudiantes, las doctoras ESCARMÍS (hoy DOMINGO) y CHABÁS, las que trabajaron en Kansas en problemas de síntesis y utilización del carbamil-fosfato, sobre todo en lo que se refiere a problemas de modificación de proteínas, como en forma breve discutiré ahora.

Inactivación de enzimas inducida por el sustrato, con especial referencia a los efectos quimiotrópicos y a sus implicaciones biológicas

El término conformación, en la actualidad, se usa corrientemente en Enzimología, pero la utilidad del análisis conformativo para cuantificar una reactividad, sólo ha sido reconocida recientemente, incluso para reacciones relativamente simples. En reacciones que implican al grupo hidroxilo, libre y esterificado, del ciclohexanol, las velocidades han sido expresadas separadamente, considerándolas como contribuciones de ambas conformaciones, la axial (a) y la ecuatorial (e), de acuerdo con la ecuación $k_o = N_e k_e + N_a k_a$, que refleja conjuntamente sus estabilidades relativas (fracciones molares, N_e y N_a) y sus reactividades respectivas (K_e , K_a). Este estudio pone de relieve la importancia de las relaciones entre la reactividad y la estabilidad de las diversas conformaciones de un reactante para la interpretación de los resultados cuantitativos. Así, cualquier reactivo, incluidas las proteínas, que en un cierto estado conformativo, muestre una gran reactividad para producir un determinado efecto, puede, en un estado de conformación diferente, poseer una mayor reactividad para provocar otro efecto distinto.

En la catálisis enzimática, la importancia de la conformación molecular ha sido ampliamente aceptada; sin embargo, en general no se ha reconocido aún, la importancia de la presencia, incluso en ínfima proporción, de conformaciones enzimáticas de *elevado nivel energético*. Me interesa especialmente destacar el interés de dichas conformaciones, para interpretar ciertos aspectos de la estabilidad del enzima. La relación entre el nivel energético de determinado estado molecular y el número de moléculas que se hallan en tal estado, viene dado por la ecuación de BOLTZMAN: $N_i = A e^{-\epsilon_i/kT}$, donde N es la concentración de moléculas conformadas de un determinado nivel energético (i), k es la constante de BOLTZMAN y $A = \frac{N}{\sum e^{-\epsilon_i/kT}}$.

De esta ecuación, pueden deducirse dos consideraciones generales respecto de la estabilidad del enzima: *a*) La situación termodinámicamente más estable *requiere* la presencia de conformaciones de elevada energía, N_i ; si bien el correspondiente gran término ϵ_i/kT establece que la aludida conformación molecular se halle necesariamente en proporción relativamente pequeña. *b*) Un aumento de la energía asequible al sistema, por ejemplo, elevando la temperatura, determina el aumento de la proporción relativa de conformaciones moleculares de elevado nivel energético —siendo el caso límite cuando el valor de ϵ_i/kT tiende a cero, en el que todos los estados energéticos se hallan en una misma proporción. En los enzimas, si las conformaciones de alta energía tienen distintas propiedades, los factores del entorno biológico que modifican, aunque sólo sea ligeramente, la proporción de los distintos estados conformativos de las moléculas enzimáticas, podrían inducir importantes repercusiones metabólicas.

Por ejemplo, si entre diez mil moléculas de enzima, normalmente existe sólo una de alto nivel energético, con una vida media de un minuto antes de su desnaturalización irreversible, se calcula que la inactivación

debida a las pocas moléculas que poseen tal nivel energético, reduce a la mitad la actividad enzimática en un período de siete días. Por ello, no debe extrañar que en la mayoría de los enzimas estudiados, al menos por lo que respecta a las de tejidos animales, su vida media sea del orden desde algunos minutos hasta unos pocos días. En verdad, las vidas medias de las proteínas, continuamente revisadas con técnicas más refinadas, se establecen, cada vez, como más reducidas. Más de la mitad de la energía basal se utiliza para el recambio proteico. Generalmente, las mediciones de las velocidades de las reacciones enzimáticas, no permiten una mayor precisión del 1 o 2 por ciento. Por tanto, la inactivación de hasta cincuenta, de cada diez mil moléculas del enzima, durante el período de tiempo empleado en los ensayos ordinarios (del orden de minutos) no sería apreciada. Pero en las mediciones de recambio enzimático practicadas *in vivo*, a lo largo de períodos de horas o días, una tal inactivación podría tener un profundo significado fisiológico.

La introducción del concepto de elastoplasticidad en Química enzimática, puso de relieve la importancia de las propiedades conformativas en relación con los procesos de catálisis enzimática y de desnaturalización de los enzimas. Este concepto subraya el hecho fundamental, frecuentemente ignorado, de que la elasticidad es una propiedad *sine qua non* para la actividad enzimática.

La capacidad de un enzima para experimentar cambios de conformación durante la catálisis, y recuperar, después de completar el proceso catalítico, su conformación inicial (isomerización estructural) es una característica de su elasticidad. Todo cambio de conformación de un enzima durante la catálisis, debe ser elástico. Si la flexibilidad alcanzase un punto en el que disminuyera la tendencia a volver al estado de menor energía, la molécula habría experimentado una modificación plástica.

Mientras los cambios conformacionales de un enzima durante su acción catalítica, sean puramente elásticos, no tienen la menor importancia con respecto a la inactivación, y el enzima permanecerá plenamente activo. En ciertas condiciones, el proceso catalítico *está* claramente relacionado con la inactivación del enzima. La protección de enzimas, por el sustrato o por cofactores, contra su desnaturalización, es ahora un concepto clásico en la Química enzimática, del que la literatura ofrece muchos ejemplos. Recientemente, se ha reconocido también el fenómeno opuesto: la inactivación de un enzima por el sustrato o por un análogo. Todas estas observaciones se explican razonablemente mediante la teoría de la elastoplasticidad, representada esquemáticamente en la figura 1.

En la figura 1 se representan tres formas de un enzima, arriba la de un nivel energético bajo (I), a la izquierda la correspondiente al complejo enzima-sustrato, ES (II), y a la derecha, la de un estado conformativo de elevado nivel energético (III), y por tanto, en equilibrio desfavorable con I. La forma III se considera afectada por una deformación plástica (lo que se representa mediante el bucle exageradamente aumentado) y sería así más susceptibles a ciertos agentes desnaturalizantes. Aquellos cambios ambientales que aumentan la concentración de III, tales como un aumento de

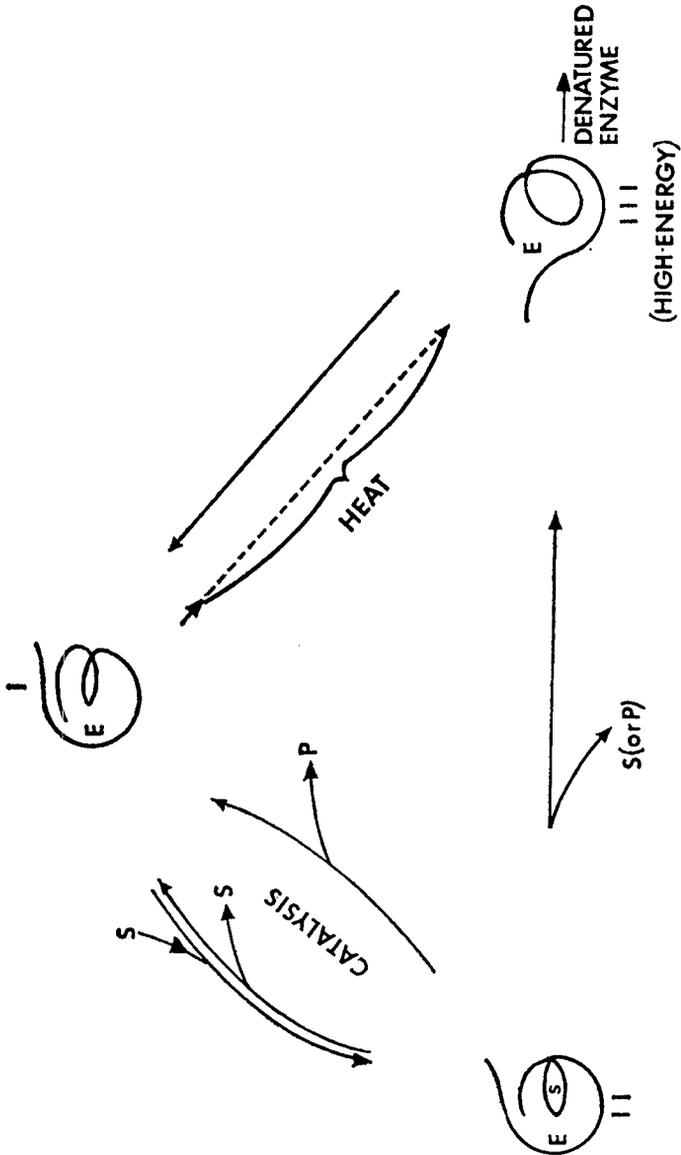
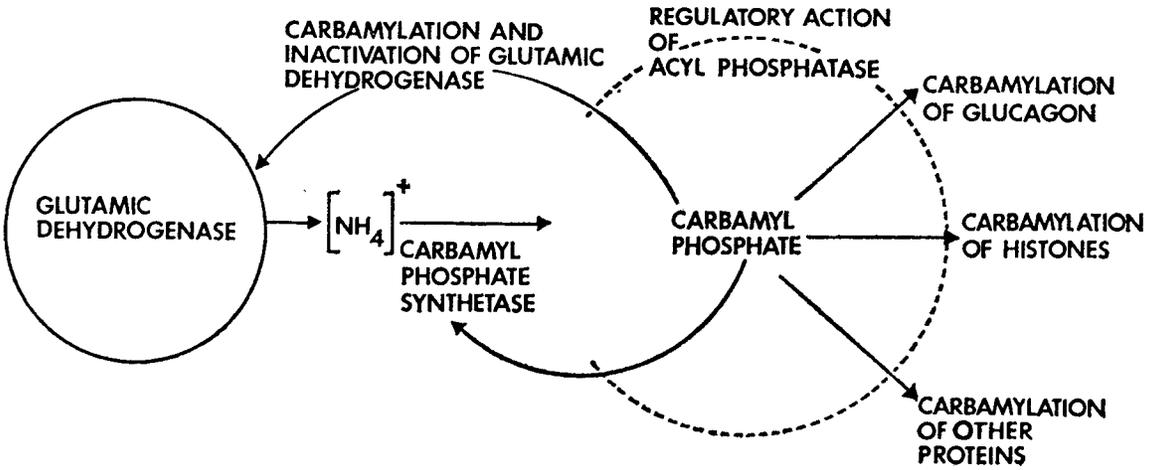


FIG. 1.—Modelo de la inactivación de enzimas aceleradas por el sustrato. I representa un estado de conformación del enzima de bajo nivel energético; II es el complejo ES; III es un estado de conformación del enzima de alto nivel energético. El calentamiento disminuye el desnivel energético entre las diversas conformaciones del enzima desplazado el equilibrio desde I, y desde II, hacia III.

Fig. 2



temperatura, pueden acelerar la inactivación del enzima. El sustrato se une al enzima, formando el complejo ES (bucle algo aumentado de II), lo cual, según se representa, puede conducir a la liberación del producto con regeneración del enzima, o a un aumento en su velocidad de inactivación, a través de la formación de III (inactivación inducida por el sustrato). La concentración de III sería normalmente muy pequeña y no sería detectada al medir la velocidad inicial. Por otra parte, la forma III, si bien es más susceptible a la desnaturalización, no comporta reducción de la capacidad de unión con el sustrato o con el producto, pudiendo conservar toda la actividad. La inactivación del enzima por el sustrato se explicaría por la mayor tendencia a la formación de III a partir del complejo ES, que a partir de I. Para explicar la protección por el sustrato contra la inactivación del enzima, basta suponer que la formación de III es más difícil a partir del complejo ES que a partir de I.

En resumen, los cambios de conformación que experimenta un enzima cuando se une con el sustrato, pueden modificar no sólo la velocidad de catálisis, sino también la estabilidad del enzima. No obstante, las diferencias entre las velocidades de catálisis y las de inactivación son de tal magnitud, que los efectos de la inactivación no serían apreciables al medir la velocidad de la catálisis.

A lo largo de esta discusión, únicamente se ha prestado atención a los cambios en las proporciones relativas de formas del enzima que no implican modificaciones de su peso molecular. Para enzimas que se asocian y se disocian, hay que considerar, además de la ecuación de BOLTZMAN, la influencia del equilibrio de asociación (desplazamiento de la población enzimática por dilución, hacia formas más disociadas). Estas últimas consideraciones pueden ser especialmente interesantes para enzimas susceptibles de inactivarse a temperaturas altas o bajas.

Mientras la inactivación de enzimas *in vitro* se relaciona, frecuentemente, con cambios de las propiedades del entorno molecular (temperatura, pH, etc.) es muy raro que *in vivo* ocurran variaciones importantes de estos parámetros. En el organismo vivo, la inactivación de enzimas es debida más bien a interacciones químicas con metabolitos, incluyendo el propio sustrato, de manera que la inactivación de enzimas y la catálisis deben ser considerados como fenómenos estrechamente relacionados.

Hace unos pocos años, se puso de manifiesto que los sustratos pueden modificar a los enzimas por un mecanismo distinto del de la interacción a nivel del centro activo, con formación de enlaces covalentes. Surgió así la posibilidad de explicar el que un metabolito modifique enzimas que no están relacionados ni con su síntesis, ni con su degradación. Como ejemplos, cabe citar la inactivación de la triosofosfato-deshidrogenasa o de la ribonucleasa por el carbamil-fosfato, tal como se ilustra en la tabla 1. Por el mismo mecanismo, los sustratos pueden también ejercer una acción reguladora sobre secuencias metabólicas íntimamente relacionadas con su síntesis, e inducir así una acción de tipo "feed-back". Un ejemplo lo constituye la inactivación de la glutámico-deshidrogenasa por el carbamil-fosfato. Si bien estos efectos podrían ser considerados como alostéricos o casi alosté-

ricos son, más bien efectos químicos, ya que comportan la formación de enlaces covalentes entre restos aminoácidos del enzima y del sustrato. Por ello, se ha propuesto denominar quimiostáticos a dichos efectos, y se habla de "feed-back" quimiostático en aquellos casos particulares en que tales efectos actúan regulando el inicio de una secuencia metabólica (fig. 2).

La elastoplasticidad es un fenómeno específico, ya que se trata de cambios inducidos por el sustrato o sustratos, en el centro o centros activos del enzima. En cambio, los efectos quimiostáticos pueden ser inespecíficos, ya que resultan de la unión covalente del enzima con los sustratos o con otros metabolitos no relacionados, que puede establecerse a nivel del centro activo o de otra zona del enzima. Cabe, sin embargo, admitir cierta especificidad o afinidad, por la mayor reactividad de algunos grupos químicos del enzima (en la inactivación de la glutámico-deshidrogenasa por el carbamil-fosfato, en cada subunidad, una lisina es mucho más susceptible que las veinte lisinas restantes). El carácter no específico de los efectos quimiostáticos podría indicar un significado funcional más amplio, como sería el de un posible mecanismo regulador del metabolismo celular, no limitado al simple control de ciertos aspectos del recambio proteico.

Como se puede ilustrar con numerosos ejemplos, resulta cada día más evidente, que varios agentes, como el carbamil-fosfato y el ATP, son capaces de modificar muchas proteínas, por uniones covalentes con los grupos carbamilo, fosforito y adenilo. Además, puede postularse que otros compuestos muy reactivos, tales como derivados del CoA, pueden resultar ser también efectores quimiostáticos.

Implicaciones biológicas

La inactivación de enzimas inducida por sustratos y la teoría de la elastoplasticidad, reflejo de una situación de "stress" a nivel molecular, tiene muchas implicaciones biológicas.

Mientras, en general, la inactivación de enzimas inducida por el sustrato puede ser un proceso relativamente lento, las modificaciones quimiostáticas pueden ser muy rápidas. Una proteína modificada por un efector quimiostático (así como por modificadores elastoplásticos) puede ser más o menos susceptible al ataque proteolítico que la proteína nativa. Además, a medida que pierde su actividad enzimática original, puede adquirir otras propiedades; por ejemplo, especificidad inmunológica y/o poder inmunológico. El recambio proteico, por lo menos en muchos casos, se relaciona o es controlado por efectos de este tipo.

Otra implicación altamente especulativa se refiere a los fenómenos de la memoria. Si bien ello todavía permanece en el campo de la especulación, es posible que las modificaciones quimiostáticas estén más directamente relacionadas con la memoria que los efectos elastoplásticos generales. Estas consideraciones nos llevaron a estudiar (CRIST Y GRISOLÍA) los efectos de la administración crónica de carbamil-fosfato y de cianato, sobre la función cerebral. Cianuro sódico fue inyectado diariamente y por vía intra-

peritoneal, durante 16 días, a lotes de ratones recién destetados, de una misma camada (30-35 g), y de ratas Holtzman hermanas (65-70 g). Carbamil-fosfato fue inyectado de la misma forma, durante 14 semanas, a otro grupo de ratas (65-70 g). El aprendizaje (test Lashley del laberinto con agua) fue investigado inmediatamente después de finalizar la inyección de cianato, y a las seis semanas se estudió la retención memorística. Los resultados demostraron que los animales inyectados con cianato y con carbamil-fosfato son retrasados (usando como criterio los errores multiplicados por el tiempo) con respecto a los controles, en un grado proporcional a la dosis administrada ($p < 0,001$). También la capacidad de retención de ejercicios previamente aprendidos resultó reducida por la administración de cianato o de carbamil-fosfato. Cabe, pues, la posibilidad de un modelo bioquímico de la memoria, susceptible de ser influido por modificaciones quimiotrópicas.

Otro aspecto a señalar lo constituye la carbamilación de la hemoglobina y su relación con las crisis de anemia falciforme. Se han llevado a cabo muchas investigaciones sobre la hemoglobina de las células falciformes, en el fenómeno de la falciformación, y especialmente en el tratamiento de las crisis de la anemia. Estos fenómenos se producen a concentraciones de desoxi-Hb-S relativamente altas. Diversos intentos terapéuticos para alterar la falciformación *in vivo* han sido muy poco satisfactorios, y a menudo, más peligrosos que útiles. En vista del reciente interés para modificar el curso de la enfermedad con urea y agentes carbamilantes relacionados (cianato y carbamil-fosfato), y puesto que alguna de las implicaciones de la carbamilación de las proteínas y del comportamiento de la hemoglobina carbamilada, pueden no haber sido bien apreciados, es importante señalar que nosotros observamos (DIEDERICH, CARRERAS y GRISOLIA) una disminución de la falciformación después de la carbamilación, acompañada de un *aumento de la afinidad de la hemoglobina para el oxígeno*, con sangre fetal, de adulto normal, y de paciente con anemia falciforme. En igualdad de concentraciones, la carbamilación de la hemoglobina es siempre más rápida con cianato que con carbamil-fosfato, y la carbamilación previene la malformación falciforme proporcionalmente al aumento que experimenta la afinidad de la hemoglobina para el oxígeno (hasta una incorporación de dos mols de carbamilo por mol de hemoglobina).

La posibilidad y las ventajas de utilizar la carbamilación de la hemoglobina en el tratamiento de la anemia falciforme se basa en la disminución del fenómeno patológico a niveles manejables, mediante la adecuada modificación de la hemoglobina S. Para ello, es necesario investigar las condiciones adecuadas para obtener *in vitro* una carbamilación rápida y limitada de los hematíes; i. e. la incorporación de 4 restos de carbamilo por mol de hemoglobina, desplazaría tanto la curva de disociación del oxígeno, que la hemoglobina sería esencialmente ineficaz para la función respiratoria del transporte de oxígeno.

Tabla I. — Algunos ejemplos de inactivación quimiotrópica de enzimas

Enzima	Agente inactivante
glutámico-deshidrogenasa	piridoxal-5'-fosfato, piridoxal; carbamil-fosfato
aldolasa	gliceraldehído-3-fosfato, eritroso-4-fosfato
hexoquinasa de levadura	xilosa (en presencia de ATP y Mg)
serín-deshidratasa	serina, treonina
trioso-fosfato-deshidrogenasa	acetil-fosfato; desoxirriboso-5-fosfato; carbamil-fosfato
alanín-deshidrogenasa	piridoxal-5-fosfato
glutamín-sintetasa	ATP
RNA-polimerasa	ATP
fosforilasa; piruvato-carboxilasa; pepsinógeno y pepsina subtilisina	cianato
ribonucleasa	carbamil-fosfato

En todos los casos investigados, la inactivación producida por carbamiliación puede ser inducida con carbamil-fosfato o con cianato. Desde luego, el agente carbamiliante fisiológico es el carbamil-fosfato, puesto que el mismo se produce en grandes cantidades en los tejidos animales (y en bacterias), mientras que el cianato no. Por otra parte, el cianato puede ser el verdadero agente carbamiliante, producido por hidrólisis del carbamil-fosfato, especialmente en condiciones de pH superior a 6.

Discurso de contestación por el Prof. Dr. D. Fernando Calvet, catedrático

Accediendo a la propuesta de la Facultad de Ciencias, aprobada por unanimidad, y oportunamente refrendada, también unánimemente, por la Junta de Gobierno de la Universidad de Barcelona, el Ministerio de Educación y Ciencia, con fecha 5 de octubre de 1971, autorizó al Rectorado de esta Universidad barcelonesa, para que confriese el título de doctor *Honoris Causa* al profesor Santiago GRISOLÍA, doctor en medicina, actualmente director-presidente del Departamento de Bioquímica del Medical Center de la Universidad de Kansas, EE. UU.

Al corresponderme el honor de darle la bienvenida en su valiosa incorporación al seno de nuestra Universidad, constituye un gran placer para mí poner de relieve, si bien en forma muy resumida, los rasgos más sobresalientes de su brillante carrera científica y los méritos más prominentes que adornan a su distinguida personalidad académica.

Nacido en Valencia el 6 de enero de 1923, este joven pero maduro profesor, aunque en la actualidad profesa en los Estados Unidos de América, nunca ha perdido su idiosincrasia enraizadamente española, ni sus profundos afectos por las Universidades de nuestro país, que contribuyeron esencialmente a su inicial formación. Se licenció en Medicina en la Uni-

versidad de Valencia (1944) y posteriormente se doctoró en Madrid (1949), con la máxima calificación de sobresaliente *cum laude*. En la Facultad de Medicina de la Universidad valenciana fue primeramente profesor ayudante y después profesor adjunto por oposición, adscrito a la Cátedra de Fisiología, regentada entonces por el distinguido catedrático profesor GARCÍA BLANCO. Bajo la dirección de este relevante investigador colaboró en las tareas científicas del Laboratorio de Fisiología de la Facultad de Medicina, cuyos resultados justificaron la publicación de varios trabajos originales en distintas revistas de investigación. Para completar su ya entonces sólida formación bioquímica fue pensionado a los Estados Unidos, para trabajar bajo la dirección del profesor Severo OCHOA, en cuyo Departamento de Bioquímica y Farmacología de la Universidad de Nueva York, a la sazón también trabajaba el profesor Arthur KORNBERG, doctor *Honoris Causa* por la Universidad de Barcelona, hoy íntimo amigo de GRISOLÍA. Fruto de estas investigaciones en colaboración, fueron varias interesantes publicaciones sobre determinados mecanismos enzimáticos óxido-reductores del Ciclo del Ácido Cítrico, y acerca de las especificidades de algunas deshidrogenasas respecto de los nucleótidos piridínicos.

Después pasó a ser profesor visitante en el Departamento de Bioquímica de la Universidad de Chicago, posteriormente fue nombrado Investigador Asociado y profesor de Química Fisiológica de la Universidad de Wisconsin, luego profesor de Medicina y Bioquímica y director del Laboratorio McIlvain de la Universidad de Kansas, y finalmente profesor y presidente del Departamento de Bioquímica de la propia Universidad de Kansas, cargo que viene desempeñando brillantemente hasta nuestros días.

Durante todos estos períodos de su carrera profesional nunca cesó de prestar atención preferente a los trabajos de investigación básica en varios terrenos de la Bioquímica, formando a múltiples investigadores jóvenes, despertando vocaciones, y constituyendo una escuela investigadora, que en la actualidad ha adquirido un justificado renombre mundial.

Me resultaría imposible, en el limitado espacio y tiempo de que dispongo, pretender hacer siquiera mención de los muy varios temas de investigación que han ocupado su atención experimental, ni mucho menos de los numerosos trabajos publicados en distintas revistas internacionales que, en la actualidad, sobrepasan a los doscientos.

Solamente me aventuraré a destacar algunos de los temas de sus estudios enzimológicos que a nuestro modesto juicio, se nos antojan como de trascendente y especial relevancia:

Prolijos estudios sobre la biosíntesis de la citrulina (del Ciclo de la Urea de Krebs-Henseleit), Biosíntesis del ácido difosfoglicérico y fosfogliceromutasas, Investigaciones sobre el metabolismo de las pirimidinas, Detallados estudios metabólicos del carbamil-fosfato y del acetil- y formil-fosfato, Investigaciones enzimáticas sobre determinadas deshidrogenasas, mutasas, fosfatasas, kinasas, transcarbamilasas, etc., y sobre todo sus fundamentales trabajos sobre la carbamilación de aminoácidos y de proteínas, de extraordinaria resonancia biológica.

El profesor GRISOLÍA tiene en su haber numerosas distinciones que

concurrer a subrayar su excepcional valía: disfrutó de varias pensiones científicas otorgadas por distintas instituciones nacionales y extranjeras, y ha sido objeto de varios premios y ayudas a la investigación, que resultaría demasiado prolijo detallar. Se halla en posesión de la Cruz de Alfonso X el Sabio, concedida en 1967 por el Ministerio de Educación y Ciencia, es doctor *Honoris Causa* por la Universidad de Salamanca, profesor honorario de la Facultad de Medicina de la Universidad de Valencia, miembro honorario de la Sociedad Española de Fisiología, consejero honorario de la Comisión para el Fomento de la Investigación, y miembro de las siguientes sociedades científicas y profesionales: American Chemical Society, American Association of University Professors, American Society of Biological Chemists, Sigma Xi, Sociedad Española de Bioquímica. GRISOLÍA es Consejero Científico de las siguientes Instituciones: Sam Roberts Foundation, Kaw Valley Hart Association, McIlwain Foundation, Universidad de Guadalajara (México), eVterans Administration Hospital of Kansas City, Fundación Jiménez Díaz, Instituto de Biología Fundamental. Y es miembro de múltiples Comités universitarios y educacionales de los Estados Unidos, que lamentamos no poder especificar en aras de la brevedad.

Al profesor GRISOLÍA le unen estrechos vínculos científicos y de buena amistad con diversas Universidades españolas, especialmente con las de Madrid, Barcelona, Valencia y Salamanca, y mantiene constantes intercambios científicos con muchos profesores de sus respectivas Facultades de Medicina, Farmacia y Ciencias. En sus frecuentes visitas a España pronuncia conferencias y cursillos especiales, dirige coloquios y se afana en celebrar informales pero fructíferas reuniones científicas, con jóvenes investigadores universitarios y del C. S. I. C., en las que los intercambios de ideas son estimulados y encauzados por su prominente personalidad. GRISOLÍA ha contribuido fundamentalmente a la formación bioquímica de múltiples investigadores españoles e hispanoamericanos, acogiéndolos en su Departamento de Kansas y facilitándoles medios económicos, utillaje y consejo científico: entre los barceloneses distinguidos que han trabajado bajo su dirección recordamos al profesor TORRALBA, Catedrático de Fisiología Animal de la Facultad de Farmacia; al profesor doctor CARRERAS, de la Facultad de Medicina; a las profesoras doctor ESCARMÍS y doctor CHABÁS, de la Facultad de Ciencias, y al doctor PUIG PARELLADA, de la de Farmacia. En sus conversaciones, Santiago GRISOLÍA gusta de reconocer frecuentemente al profesor GARCÍA VALDECASAS, desde hace años Catedrático de Farmacología de nuestra Facultad de Medicina, como a su primer maestro de Bioquímica, quien contribuyó a despertar y enfocar su vocación científica en los primeros tiempos de su hoy brillante carrera científica. Considero que todas estas circunstancias someramente esbozadas, contribuyen también a justificar el que estemos hoy aquí reunidos en Sesión Solemne, con objeto de incorporarlo entrañablemente a nuestra Universidad, confiéndole el título de doctor *Honoris Causa*, de acuerdo con la propuesta original de la Facultad de Ciencias.

Para terminar, deseo expresarle al profesor GRISOLÍA mi firme convencimiento de la justicia con que ahora le distingue la Universidad de Barcelona,

al otorgarle tan merecidamente su doctorado *Honoris Causa*, y manifestarle mis más fervientes votos para que pueda continuar muchos años realizando nuevos descubrimientos y aportaciones científicas de trascendencia, que contribuyan al progreso de la Bioquímica fundamental, y que permitiendo desentrañar mejor los metabolismos celulares fisiológicos y patológicos, ulteriormente redunden en general beneficio de la Humanidad.

LA TAREA DEL FILOSOFO
EN LA HORA PRESENTE

DISCURSO DEL
ILTRE. SR. DR. D. MICHELE FEDERICO SCIACCA

Magnífico y Excelentísimo Señor Rector, Excelentísimas autoridades, Ilustrísimos Señores Decanos, Ilustre Claustro de la Facultad de Filosofía y Letras, Colegas todos del Claustro de la Universidad, Señores estudiantes, Señoras, Señores:

La Universidad de Barcelona, a propuesta de la Facultad de Filosofía y Letras, me concede el honor de conferirme el doctorado *honoris causa*. El acto que hoy se celebra me conmueve profundamente; porque no es sólo un alto reconocimiento de los que puedan ser mis méritos de docente y de estudioso, sino también y sobre todo de mi amor, a lo largo de treinta años, por la gran cultura española y por lo que yo llamo “planta humana” del pueblo español, semejante a la mía de siciliano inmodificable.

Por eso, la actual circunstancia me trae a la memoria mis muchos viajes —más de cuarenta— a la Península, los innumerables amigos, inolvidables, que he hallado, de los cuales algunos nos han dejado. Limitándome a esta ciudad de Barcelona, retornan a mi mente —en el corazón permanecen siempre— algunos queridos e ilustres colegas: los hermanos Carreras Artau, Bofill y Bofill, Mirabent, quienes, honrándome mucho, me invitaron a pronunciar conferencias y lecciones, a dirigir seminarios aquí, en esta Universidad en la que me encontraba y me encuentro como en mi casa, hoy como doctor de la misma, más que ayer y, espero, menos que mañana; algunos insignes y caros amigos, como el estudioso solitario Augusto Matons, escritor, el periodista Del Arco, y tantos otros que no mencionaré; no puedo, sin embargo, dejar de mencionar a Eugenio D’Ors. A todos ellos dirijo mi agradecimiento por cuanto me han dado.

A las autoridades académicas, en primer lugar al señor Rector y al señor Decano; a las autoridades españolas e italianas aquí presentes; al señor Cónsul General y al Director del Instituto italiano de cultura; a todos mis colegas y especialmente a los profesores Canals, Gomá, Lledó y Alcorta, que gentil y generosamente me han presentado como docente y como estudioso; a los jóvenes y a todos los presentes, digo, conmovido y sincero: muchas gracias. Me propongo estrechar mediante este título lazos más fuertes con esta Universidad, y espero que mis colegas los favorecerán en nombre de los valores de la cultura que nos une, que sentimos en el corazón como esencial al hombre para su perfeccionamiento, y a la sociedad para su verdadero desarrollo y auténtico crecimiento; en nombre del intercambio cultural que desde siglos atrás enriquece por influencia recíproca la gran cultura española e italiana.

Y es en nombre de los verdaderos valores de las cultura perenne, dirigiendo de esta manera, como es justo, el honor que se me ha hecho a su verdadero destinatario, el pensamiento, por lo que me detendré en algún punto de la tarea del filósofo de hoy, omitiendo otros muchos en gracia a la brevedad, a fin de dar un pequeño testimonio de la verdad, de la cual somos todos discípulos.

* * *

La confusión en el uso de las palabras, es característica de las épocas y de las sociedades que han perdido o están perdiendo el ejercicio del pensar y con él e "lsentido", el "peso" moral, religioso, estético, etcétera, de la "palabra" verdaderamente pensada reveladora de los valores. Tal confusión viene acompañada pedantemente por una escrupulosidad filológica puramente formal, por una precisión exasperada del o de los diversos "significados" de un término; pero tanta busca de "precisión" científica y de determinación de los significados corre hacia la "nada" de significado o hacia el "todo" insignificante, se reduce a vistosa comitiva o cobertura engañosa de la pérdida total de los contenidos, de cualquier contenido objetivo y "substancial". Es el *nominalismo* del discurso, y por tanto ya no "discurso", correspondiente al *nihilismo* o a la pérdida del ser, y, con el ser, de los valores: nada es valor y, por tanto, nada *tiene* valor; la palabra es una etiqueta que, al no revelar ningún contenido, ya que no tiene ninguno significante, puede ser aplicada sobre cualquier cosa, indicar cosas diversas; no porque se haya enriquecido con nuevos significados objetivos, sino porque todos son "nombres" meramente "funcionales" sin ningún significante substancial.

Esta confusión en las palabras, naturalmente privada de cualquier orden, que no puede tener porque rechaza al ser, es construida maliciosamente con fines únicamente prácticos de eficiencia y de inmediato éxito o ganancia, según el "montaje" del "todo es racional" en el sentido de que todo es "convencional", es también confusión de ideas. Mejor aún, es producción de pseudo-ideas para su venta al por mayor o al menudeo según resulte más rentable, y lleva a la anulación del pensamiento, a la obtusidad moral, religiosa, estética e incluso económica, a la negación del hombre en cuanto *mente* o ser pensante y sujeto de sentimientos. *Babel* ésta, consistente en la pérdida del sentido *propio* de las palabras, y por ende de su sentido *análogo*, y en su uso constante en sentido *impropio*, "substitutivo" de los otros dos; como tal, significante de lo que no es en lugar de lo que es, el no ser de una cosa en lugar de su ser, y por ello signo privado de su significado, de su sentido propio y análogo. Tengo para mí que, en la hora presente de confusión, de nominalismo y de nihilismo, es tarea urgente del filósofo, más aún, su compromiso total —y no conozco otro más radicalmente social que éste—, restituir al pensamiento su objetividad, el ser que lo constituye, fundamento de todo saber.

Pero el ser en la forma de la idea, es también la verdad que funda toda verdad; hoy, sin embargo, la verdad, y con ella la filosofía, es la gran exiliada. En efecto, la "racionalidad" entendida según el modelo de la ciencia

y elevada a principio absoluto, la "racionalización" según el mismo modelo extendida a toda la realidad humana y natural, tales son los imperativos que, dictados por el iluminismo y perfeccionados por algunas corrientes de pensamiento del Ochocientos, hoy se han impuesto hasta sus últimas consecuencias, con cruel mecanismo de relojería, me atrevería a decir. Desterrada la busca de la verdad o reducida ésta a la "utilidad", racionalidad significa ahora "funcionalidad" cada vez más perfeccionada; de ahí la adecuación entre "racional" y "funcional": lo que es racional es funcional y lo que es funcional es racional. El resto, el ser o la verdad de lo creado, no cuenta, no vale. De aquí el proceso (¿o el pruritos?) de racionalizarlo todo; en primer lugar la economía y la política, entendidas como el *primum necessarium* y en función de las mismas, racionalizar la naturaleza física y la sociedad humana, desde la cría de pollos o el cultivo de las coles, al arte, a la moral, a la religión, que, una vez funcionalizadas, dejan de ser arte, moral, religión, al ser vaciadas de los valores que a cada una pertenecen.

Pero la razón, despotenciada al nivel de mera "funcionalidad operativa", reducida a un conjunto de "técnicas" perfectibles que aplicar a los datos sociológicos, éticos, religiosos, etc., por la organización de un plan totalmente previsible en su dinámica práctica, *esta razón* resulta necesariamente enemiga de la *naturaleza* o del ser de las cosas y del hombre y se convierte en promotora de la barbarie "civilizada", destructora de lo verdaderamente "civil". La razón en sí misma, con perdón de los iluministas de ayer y de hoy, no es luz si no es iluminada por la verdad, la única que revela valores y enciende ideales y entusiasmos. Cuando lo racional, entendido como medida y peso de cantidades calculables, se aplica también a la vida estética, moral, religiosa, embota o expulsa a la fantasía, a los sentimientos, a la fe, adormece todo ímpetu y arrojo, extingue el amor y hace a los hombres mezquinamente egoístas, perdidamente entregados a medir y a pesar la propia utilidad en vistas a una felicidad siempre mediocre; la falta de arrojo y magnanimidad acrecienta en ellos la cobardía y el vicio, sobre todo la codicia y la lujuria. En este momento, tanta ciencia, tanta técnica, las interminables verificaciones los convierten en bárbaros civilizados enemigos de toda vida civil, que significa propiamente la vida de hombres cultos y libres.

Ciertamente, la razón entendida únicamente como funcionalidad operativa, transformadora y organizadora rigurosa de la realidad natural y humana, aumenta enormemente los *medios de vida* —y éste es el aspecto positivo de esta concepción que no debe perderse, sino conservar y desarrollarse—, pero como fin en sí misma despoja al hombre de *cualquier razón de existir*. Este *status* innatural, que padece sobre todo el hombre de los países llamados "desarrollados", es propiamente el estado de *desesperación*. En efecto, es un desesperado sin remedio, quien dispone del máximo de medios y carece de un solo motivo que haga significativa su existencia; los mismos medios, fines en sí mismos, devienen odiosos enemigos de su vida, que "exaltan" el vacío de su existencia "inmotivada", gratuita. Esto confirma cómo el hombre, además de las cosas que le sirven

y a fin de que le sean positivamente útiles, ha menester, irrenunciable y necesariamente de una verdad a la cual servir y por la cual valen los medios y vale la vida.

Cuando todo sirve —y lo que sirve se agota en el mero servir—, y no hay nada que merezca por su ser eterno nuestro servicio, la desesperación se hace rabiosa, rebelde, destructiva: el hombre, perdidos los motivos de la existencia vuelca los medios de vida, siempre crecientes y por lo mismo cada vez más sofocando todo valor, en la destrucción del ambiente y de sí mismo hasta tender a la extinción de su especie y de las demás especies vivientes. En efecto, el hombre no puede vivir desvinculado de la naturaleza y de su naturaleza que, humillada en lo que hay en él de verdadera y esencialmente humano, se toma el desquite negativamente, mediante la autodestrucción. Tal es la consecuencia ineluctable de una progresiva civilización desmesurada a costa de una desnaturalización ilimitada; tal es el producto de la *razón enloquecida* por la soberbia de racionalizar y funcionalizarlo todo en vistas a la utopía de un mañana óptimo; llega el momento, empero, en que no sabemos si habrá siquiera un mañana.

Mas hay una locura eufórica y agresiva y otra depresiva; el hombre de hoy es un ciclótico de plantilla fija sin derecho a descanso; de aquí su ir y venir de la exaltación al abatimiento, a la indiferencia. En efecto, la razón funcionalizada y calculadora, reducida únicamente a ser científica y técnica, le hace perder las “diferencias” y las matizaciones (la *finesse*) y por ello mismo lo vuelve “indiferente” y tosco; pero la naturaleza física y la humana —sentimientos, inspiración, fantasía, y hay una inspiración y una fantasía moral y religiosa— son lo contrario a la indiferencia. Por ello, son también lo opuesto al igualamiento de todo bajo todo aspecto, y a la extinción de la variedad en aras de la uniformidad, que es a lo que tiende la razón científica y técnica. Y es justo que a ello tienda, ya que tal es su cometido; pero es locura tender y pretender eliminar la oposición, la única que, resistiendo vigorosamente puede salvar lo “natural” en la naturaleza y lo humano en el hombre, sin impedir la tarea que es propia de la ciencia, de manera que a los medios de vida correspondan motivos de existencia. De otro modo, la indiferencia y la uniformidad dan pábulo a la rebelión destructiva que recae nuevamente en una indiferencia cada vez más profunda, hermana de la cual es el tedio, compañía mortal de la vida y reconstituyente de la desesperación; hijos todos de la insignificancia de la existencia vaciada de su verdad, que no es función ni funcional, no es cantidad ni cálculo.

Sí. Una naturaleza física y una sociedad humana perfectamente racionalizadas ofrecen el máximo de seguridad vital; pero insisto: del mismo modo que lleva a la desesperación tener medios de vida y carecer de motivos para existir, así lleva a la misma desesperación poseer la seguridad vital sin una verdad a cuyo servicio ponerla. En este punto se vuelve urgente curar al hombre de tanta buena salud para dejar lugar al ideal, al riesgo, a la libertad, imposibles en una vida totalmente funcionalizada y por ello mismo abocada al egoísmo que huye cualquier dificultad, destierra la generosidad y se disuelve en la inacción, cosas todas incompati-

bles incluso con el fin que tal sociedad se propone, la felicidad del individuo en el estado social. Ya lo advertía Leopardi (Zibaldone, edic. F. Flora, vol. I, p. 417) en polémica con los iluministas: “Desaparecido lo bello, lo grande, lo noble, la virtud del mundo, ¿qué placer, qué ventaja, qué vida queda? No digo en general y en la sociedad, sino en particular, en cada uno”. Y se pregunta: “¿Quiénes son o fueron más felices? ¿Los antiguos con sus sacrificios, con sus cuidados, con sus inquietudes, negocios, empresas, peligros, o nosotros con nuestra seguridad, tranquilidad, despreocupación, orden, paz, inacción, amor de nuestro bien y descuido del bien de otros o del público, etc.? ¿Los antiguos con su heroísmo o nosotros con nuestro egoísmo?”.

Y la desesperación, cuando no lleva a la indiferencia y al suicidio lleva derechamente a la corrupción, la forma “dulce” y placentera de la destrucción; por eso se ahíta de los placeres más escualidos y cerebrales. Especialmente si intenta vencerla gloriándose de ello, signo manifiesto de impotencia radical. Los placeres, en lugar de las palestras, han pasado a ser los nuevos estadios de la juventud y la atracción de los ancianos, quienes, para no quedarse atrás, adoptan el papel de simios o de papagayos. Ya se sabe, en los estadios se ofrece un espectáculo para que el público decreta de quién es la gloria; por eso en el goce de todos los placeres se desea tener testigos que puedan divulgarlo y ensalzarlo. No importa que la corrupción no haga al hombre mejor; importa que hoy, a diferencia de otros tiempos, lo hace elogiabile. Así, entre mutuas alabanzas, se encamina inconscientemente hacia la muerte.

Por eso es tarea del filósofo en la hora presente invitar a los hombres a ser *razonables* y no sólo *racionales*. La razonabilidad es más rica que la pura racionalidad: no excluye la razón y se nutre de sentimiento, de fantasía y de cuanta riqueza de humanidad hay en el hombre; es la sensatez de la razón racionante. La racionalidad pura nos hace abstractos, funcionales, deshumanizados; la razonabilidad, hombres de carne y hueso, concretos, humanos, personalmente “originales” y no anónimamente “formales”. Sobre todo nos vuelve buenos porque nos hace “comprensivos” de las razones de los otros y por tanto no fanáticos, libres. Da un sentido a la vida, la razón de ser y de vivirla porque reconoce que la luz de la razón es la verdad o el ser, por el cual vale la vida y vale porque la verdad es más que la vida misma.

La razón del diplomado contable (en italiano “*ragionere*”) es útil, la del matemático es convencional; sólo la razón *del* y *en el* hombre integral es humana, es la única razonable. En definitiva, ser razonable es hacer un uso cristiano de la razón.

* * *

Éstas son las dos tareas del filósofo a que limito este mi breve discurso, que quiere ser únicamente, como he dicho, de agradecimiento y de testimonio; ambas tareas no están hoy de moda, pero precisamente por ello creo que son de viva actualidad, al igual que una última, a la que me refe-

riré brevemente y que me parece que las resume a todas, incluso a aquellas de las que no he hecho mención. Ésta: el filósofo, el escritor en general, sea amigo de todos los hombres, del pueblo, es el de decirles su verdad aunque no la quieran oír y aun a riesgo de ver quemada la escuela, como PITÁGORAS, de ser condenados a la cicuta, como SÓCRATES, a la persecución, como los verdaderos profetas, a la Cruz, como CRISTO. El filósofo debe ser la conciencia del pueblo, de sus aspiraciones, de su profundo malestar, sin adularlo, lisonjearlo o divertirlo, como hacen los políticos para obtener votos y mantener el favor del pueblo al tiempo que lo explotan. No desfallezca si recibe insultos y silbidos o si es llevado a comparecer ante un tribunal; prepárese más bien a declarar lo que es, como el Sócrates del *Teeteto* de PLATÓN. Permanezca en la cima del pensamiento, pero, como escribe UNAMUNO (*Los escritores y el pueblo*, Ensayos, Madrid, Aguilar, 1945, vol. II), "debe desde ella abrir los brazos y dar voces llamando a los demás a la cima y no podrá bajarse so pretexto de mostrarles el camino, porque lo perderá él mismo y no darles el ánimo que desde arriba les da".

DISCURSO DE CONTESTACIÓN POR EL

EXCMO. SR. DR. D. JOSÉ IGNACIO DE ALCORTA

Me cabe el inmerecido honor, Excmo. y Magnífico Sr. Rector, esclarecido y honorable profesor, Excelentísimo Claustro Universitario, Excelentísimos e Ilustrísimos Señores, Señoritas y Señores, carísimos universitarios todos, de hacer la presentación académica ante este claustro de la Universidad de Barcelona, del ilustre profesor de la Universidad de Génova, Dr. D. Michele Federico SCIACCA, como póstumo de su investidura de Doctor "Honoris Causa" de la misma.

No cometeré yo ahora el error, de pensar que en el caso del profesor SCIACCA, tan vinculado al Alma Mater de esta Universidad, como conferencista impar, extraordinario y asiduo, durante cerca de dos décadas, y año por año, de una forma casi ininterrumpida por varias de sus aulas, requiera una presentación propiamente dicha. Pues él está presente de una manera viva y actuante, no sólo en el pensamiento, sino también en lo que es más importante y que el estilo y la integralidad de su filosofía explica; en la devoción y amistad de las últimas generaciones de maestros y alumnos principalmente en las Secciones de Filosofía y Pedagogía. Esta presencia, es también ya permanente e irreversible y de dimensión histórica; pues los archivos de trabajos de las mencionadas Secciones, registran el dato de una tesis doctoral y de varias tesinas, en sendas Secciones de Filosofía y Pedagogía, acerca de la Filosofía y de la Didáctica de SCIACCA.

Veo pues, nítidamente, que mis palabras únicamente se dirigen ahora, a realizar una presentación si cabe así decir, meramente académica por formal que es; diré más, en cierto modo institucional. Su presentación real y efectiva, está ya dada y viene de atrás; y a mí no me toca sino señalarla

y escrutarla. Está ligada a un lapso importante de la historia viva de esta Universidad, y principalmente a los quehaceres de la Filosofía y la Pedagogía.

Usted, preclaro y dilecto profesor, a quien se le abren hoy de par en par las puertas de esta Universidad gloriosa, para recibir el honor máximo que la también máxima Academia de Barcelona y sus provincias catalanas vecinas la "Universitas Barcinonensis" otorga, estaba ya vinculado a ella en la conciencia de todos nosotros, y en el reconocimiento admirativo que todos le profesábamos.

Cada año, más o menos cuando llegaba la primavera, el doctor SCIACCA, manifestaba ser fiel con la cita de la Universidad de Barcelona; y así curso por curso, nos traía el regalo y el mensaje de su filosofía escanciada en sus personalísimas e inimitables conferencias. Y en ellas, la generosa dádiva de sus nuevos hallazgos, las primicias de las verdades y aun de los vislumbres que se acaban de descubrir, las preocupaciones y anhelos que embargaban su ánimo en sus ininterrumpidas meditaciones filosóficas y culturales.

Dice ARISTÓTELES en la *Ética a Nicómaco*, que una golondrina no hace verano; pero las venidas periódicas y anuales del profesor SCIACCA, durante cerca de dos décadas como conferencista extraordinario de esta Universidad, hacia los meses de marzo, abril o mayo, sí confirmaban inequívocamente, la llegada de la primavera; y entonces, como una ráfaga primaveral que se conmueve con la eclosión de los nuevos brotes y de los nuevos aires de tan viva estación, la palabra magistral de SCIACCA, también era portadora de nuevos hallazgos y de renovadoras luces. Cuando yo miro ahora, a ese pasado de un ayer cercano, afloran en mi ánimo los más profundos y encontrados sentimientos, traspasados de recuerdos y añoranzas, de aquellos inolvidables compañeros de cátedra con los que componíamos el círculo de la amistad del profesor. A bastantes de ellos, los doctores CARRERAS ARTAU (los hermanos Tomás y Joaquín), FONT Y PUIG, MIRABENT, y BOFILL, la muerte los ha llevado de entre nosotros; pero hoy tal vez, más que nunca, su presencia ligada a la historia de esta casa, está ahora aquí avivada junto con la de los compañeros de la Universidad y la de la Facultad de Letras, y principalmente de sus Secciones de Filosofía y Pedagogía por la circunstancia especial que nos convoca; la investidura del profesor SCIACCA.

Y es por ello, que el cuadro que enmarca este acto, se dilata más allá del tiempo hacia los linderos de la eternidad, pues tiene testigos muy queridos en las dos orillas que la muerte ha separado. Estamos así celebrando un acto, que entre otros méritos relevantes consagra la labor de magisterio de SCIACCA aquí y ahora; y que como tal, es función específica de esta Magna Academia, en la línea de la acertada definición que diera de la Universidad el Rey Sabio, al decir que era "ayuntamiento de profesores y alumnos".

Quisiera también destacar, la idoneidad del marco que nos ofrece este Paraninfo, para la celebración de este acto. Desde sus cuadros de Historia, y desde la iconografía de los medallones en los que brillan las figuras más ilustres de la cultura hispánica, nos envían el mensaje de una tradición singular a la que se invisera con propiedad este acto.

SCIACCA, aun siendo italiano y yo creo que precisamente por serlo, pues es un mediterráneo y un latino esencial, es hoy también un representante ilustre de la cultura hispánica, sobre la que directamente tiene escritas páginas intelectualmente muy penetrantes y sentimentalmente muy ardorosas.

Y tal vez no nos hemos percatado suficientemente, que el nombre universal de SCIACCA, y principalmente en su proyección por el mundo hispánico, ha tenido su epicentro de pulsión e irradiación en esta ciudad de Barcelona, y en su Universidad. Gran parte de la amplísima e impresionante producción filosófica del autor, ha sido traducida y publicada aquí en Barcelona, y desde aquí fletada para América hispana, donde ha sido leído con verdadera avidez agotándose rápidamente sus libros.

Se da también la singular circunstancia, de que algunos de los libros del profesor SCIACCA, vieron su luz antes en España, que en Italia.

Diríase que el autor, nos devuelve en el orden cultural a través del tiempo, la influencia y los ecos del dominio que Barcelona, como centro y emporio del Reino de Aragón, ejerció sobre el "Mare Nostrum".

Y en virtud de ello, SCIACCA es uno de los filósofos más conocidos y celebrados en el mundo hispánico y por razones intrínsecas de su filosofía, de nuestro tiempo.

Parecería ahora obligado, hablar del "curriculum" del profesor, pero estamos ante lo excepcional de una producción abundantísima de obras de especial calidad.

No cometeré pues la impropiedad de cubrir algunas cuartillas, con la mera enumeración de las obras y trabajos del autor, que irán en nota sucinta al final de estas páginas.

No es tampoco el momento de abordar la exégesis doctrinal del autor de la *Filosofía de la Integralidad*, cosa que sería por lo indicado, incongruente en estas circunstancias.

Podemos no obstante contemplar, como desde fuera y en su entorno esa filosofía, a través del halo que la envuelve y que la inserta inequívocamente con personalidad propia, en la historia del pensamiento filosófico y de la cultura de hoy.

Conceder profundísimo de la historia filosófica, no obstante destaca por la luz de su propio pensamiento, como si hiciese suyas aquellas palabras de san AGUSTÍN: "Debemos juzgar preferentemente de las cosas mismas, que tener en mucho el saber de lo que los hombres pensaron".¹

Diríase también, que SCIACCA, está en la dirección de aquel estilo de pensar, y método de juzgar, que acorde con la anterior fórmula agustiniana propone DESCARTES, cuando dice: "No llegaremos a ser filósofos, aunque hayamos leído todos los razonamientos de PLATÓN y ARISTÓTELES, si no podemos dar un juicio firme acerca de las cuestiones propuestas, pues en ese caso parecería que hemos aprendido no ciencias, sino historias".

SCIACCA, sabe que la filosofía entraña una exigencia, y obliga integralmente al hombre que filosofa, comprometiéndole en su ser y en su destino que ella misma ya preanuncia.

1. San Agustín *De Civ. Dei*, lib., 19, cap. 3.

Bien es cierto, que no intentamos sino señalar hacia fuera, la intención espiritual general y el valor cultural dilatadísimo del pensamiento del autor. Pero recorriendo por una vez, el velo que al interior descubre su filosofía recóndita, procuraremos ahora brindar por excepción una página de la misma, que nos señalará los profundos y ricos cimientos que alimentan toda su cosmovisión.

En primer término, hemos de afirmar que no puede tener nomenclatura más ajustada esta filosofía, que aquella que la distingue como filosofía de la integralidad, dentro de la inspiración general del espiritualismo cristiano. Bien es cierto, como su titulación reclama, que esta filosofía procura desde sus bases más profundas y recónditas, cuales son las de la idea del ser, que es principio de toda objetividad, y el sentimiento fundamental de la existencia, que es principio de subjetividad, la síntesis ontológica fundamental y originaria. Mediante la idea originaria del ser, como principio y el sentimiento fundamental, se manifiesta esta síntesis ontológica como existencia. El existente real que es el hombre, es un ser, que posee el sentimiento de sí, y este sentirse o tener un sentimiento de sí, acusa su irrefragable condición de ser humano. No es como las cosas, o entes que carecen de sentimiento de sí. Por ello, el hombre, tiene sentimiento de sí, y acusa con ello su existencia; es distinto de las cosas o entes o realidades que carecen de sentimiento de sí. Lo real, se manifiesta más bien porque es sentido; y ello supone el existente hombre, que es el ser capaz de sentir las cosas y que explica su conexión con lo real como lo sentido. La misma intersección de sujeto objeto, acontece necesariamente en el conocimiento; pues todo intento de eliminar el sujeto, hace patente al sujeto; y todo propósito de eliminar al objeto, hace ineliminable al objeto; por lo cual, tanto el uno como el otro, son reales en la relación, mas nunca fuera de ella. De otro lado téngase presente que el sujeto y el objeto y su unión son en cuanto se inscriben en el ser.

Pero téngase presente que antes del conocer racional, existe otro conocimiento más radical, y que es el fundamento de él; es el conocimiento intelectual, cuyo objeto constitutivo y fundante es precisamente la verdad. La verdad, como idea de la verdad, preside así la vida del pensamiento y también del conocer racional. Tras las huellas de san Agustín, recreadas con originalidad, advierte el autor, que la verdad tiene las características de la inmutabilidad y la universalidad. No se podría plantear la cuestión de la veracidad absoluta de nuestro conocimiento, y por tanto la cuestión de la filosofía, sin esta base del ser y de la verdad. Y no pudiendo derivar aquellos caracteres de valor absoluto de la experiencia sensible siempre mutable y contingente, sólo pueden proceder de Aquél, que poseyendo como Ser que es, los mismos caracteres, lo conocemos como el Ser Necesario.

En este marco, cobra sentido la existencia humana al remitir y reclamar a Dios como fundamento de su existencia.

Porque el hombre, como tal hombre, revela una insuficiencia constitutiva expresada en aquellas palabras textuales del profesor: "Si yo fuera el principio de mi existir, sería el creador de mi ser; y el acto de existir de

mi ser, se identificaría con el Acto absoluto del existir, que hace existir a todo ente que es: mi esencia sería idéntica a mi existencia”.

El hombre, se religa a la presencia del ser en toda su infinita extensión, siendo por otra parte no más que sujeto pensante y concreto. En esta diéresis que sucede en su misma constitución de estar él ilimitadamente abierto, y ser no obstante finito, se revelan las raíces de su verdadero humanismo, de su necesario espiritualismo, de su vocación y de su destino. De este vértice de esencial constitución del existente humano, nacen las líneas directrices del ideal humano y aquellas que han de sustentar la cultura toda, como ambiente vital, como estímulo e incitación perfectiva, y como abrigo seguro del hombre.

Por ello, y en lógica consecuencia de esta filosofía espiritualista de la integridad, nace de aquí un pensamiento radicalmente comprometido, ante el ser, la verdad, la realidad del hombre y su fundamento supremo que se refleja sobre todo el orden cultural.

El filósofo SCIACCA, con voz genuina, con plena autoridad de pensador consecuente con su sistema, puede ya denunciar los falseamientos y limitaciones en que se ve anegado el pensamiento actual, y las innumerables corrientes y direcciones llamadas científicas atraídas y galvanizadas por el interés de la técnica. La mediación de la técnica, erigida en tecnología, no deja en la mayoría de los casos, desplegarse a las ciencias debidamente en sus campos respectivos. Pero crea a la par un fetichismo, una verdadera mitologización de las mismas, en cuanto visiones relativizadas y artificiosas al servicio de la técnica. Esta relativización, hace girar desde su eje de polarización tecnológica siempre en movimiento, a las ideologías actuales, a ciertas corrientes filosóficas proclives al empirismo, a ciertos recursos estructuralistas y lingüísticos, en una vorágine de conocimientos, en crecimiento incesante confuso, y ya incontrolable e insintetizable.

El esfuerzo por la adquisición de los nuevos conocimientos científicos, utilitarios y pragmáticos, está polarizado y se mueve como en remolinos caóticos, en su mutación y agitación constante y progresiva, en torno del nuevo núcleo imantado de la técnica. Los conocimientos llamados científicos, en otro tiempo reducidos y tenidos por unívocos y seguros, sobrenadan en campos tremendamente movedizos y agitados; variables, en la multiplicidad de teorías, interpretaciones y posibilidades y vías abiertas, lanzados en una carrera impresionante de correcciones incesantes y provisionales y de cambios. El anhelo primordial de servir a la técnica, y lo que es peor a los exponentes máximos del poder y de la fuerza escindidos en la rivalidad de sus posiciones, es lo que confiere principalmente una unidad de propósitos a tan amalgamados conocimientos, y cuya cifra definitiva está en los intereses de la sociedad de consumo, homogénea en este caso al fin y al cabo; y en el fondo, en los dos materialismos a la vista: el capitalista y el marxista. La imagen cándida de seguridad acerca de la ciencia, y mejor sería por su disparidad de las ciencias, que tiene el profano, y que aún se utiliza para imponer y explotar el beatífico respeto de la galería, no es ya la del medianamente iniciado en la materia, y menos la del especialista. Esto no quiere decir, que los conocimientos científico-técnicos no pro-

duzcan operativamente por aproximación, instrumentos e ingenios sorprendentes, porque ello es propio de la técnica y lo mismo acontecía en el pasado, "mutatis mutandis", pues para usar un fácil ejemplo con proyectos aproximativos y varios, de mesas, sillas, bancos y casas, se han construido prácticamente con resultado favorable millones de ellas. Sobre este trans-fondo, y en estas circunstancias, a nadie extrañaría que sea difícil de escuchar la voz auténtica de la filosofía, como pregonera de una verdad más profunda y más amplia, más integral y por tanto más verdad-verdad. La filosofía libera ciertamente, pero a su vez ella reclama y requiere libertad para ser, y afirmarse. Su lugar, es el lugar de la libertad, para la libertad y la liberación. Necesita abrirse cauce en un campo específico y propio, más allá y más acá y más dentro y más arriba, que las ciencias, más al centro y más alto, y más profundo, que los pretendidos saberes de las ciencias. La autenticidad de esta filosofía de SCIACCA, se significa en su ajuste al mensaje mismo intrínseco de la Filosofía. La Filosofía, es mensaje del espíritu, de la persona y de la libertad; expresión ilimitada del ser, de la verdad, y del valor. El verdadero saber filosófico, es como intercambiable con el ser, aquél que el ser traduce en verdad, y en acto, y hace que el hombre religativamente se encuentre en él.

Como palabra final, no puedo ocultar de nuevo la satisfacción que embarga a todos en estos momentos, en la vinculación honorífica, pero también en su orden, institucional al "Alma Mater" de la Universidad, de tan preclaro filósofo.

Yo veo que el pasado mismo de la Universidad, que por ser tradición, incluso etimológicamente significa progreso, y por tanto historia, se presencializa en este acto, con el asenso de una pléyade de hombres ilustres, que han configurado su esclarecida realidad histórica; y entre ellos como hitos afloran a mi mente, los nombres de MILÁ y FONTANALS, MENÉNDEZ PELAYO, RAMÓN y CAJAL, TERRADAS, ARANZADI, VICENS VIVES, etc., etc. Y por cuanto que esta Universidad es también la heredera legítima del archivo, de la tradición e incluso del "fundus" territorial de la Universidad de Cervera, también, tengo que recordar el nombre ilustre de Jaime BALMES, filósofo impar en estas latitudes. Por ello parece que todo nos incita a salir al encuentro de esa galería de hombres ilustres que vienen del pasado hacia nosotros, y que constituyen la historia viva de esta Magna Academia, y uniendo nuestras voces a las suyas, remedamos para el Alma Mater de nuestra Universidad aquel ardiente voto de ventura y prosperidad, que era clamor en las Universidades Medievales. ¡Universitas Barcinonensis, Vivat, Crescat, et Floreat!